

Reseñas de libros y revistas

INFLACION, CRISIS FISCAL Y DEVALUACION, por Fernando Sánchez Albarera / Jorge Torres Zorrilla / Raúl Torres Trujillo, Desco, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Abril 1983, 149 páginas.

Contenido

Con cuatro capítulos y tres anexos, el presente libro constituye una interesante y valiosa aportación teórica y empírica que pretende desentrañar el fenómeno inflacionario sufrido por nuestro país en la década finalizada en 1980. El primer capítulo contiene una reseña de las principales teorías sobre la inflación, presentando, en primer lugar, los denominados enfoques estructuralistas. Luego los diferentes enfoques ortodoxos donde se incluye al keynesianismo, al monetarismo, y a los nuevos enfoques de las expectativas racionales que plantean la existencia de un nivel de desempleo estructural y la no existencia de espacio para que las políticas fiscales incrementen la produc-

ción real y disminuya el desempleo, ya que todos los efectos monetarios de las políticas públicas serán anticipados y trasladados a los precios sistemáticamente. En dicho capítulo también se incluyen algunas teorías marxistas sobre la crisis y las teorías del conflicto, inscritas dentro de esta corriente, que plantean que la lucha por el ingreso nacional entre las clases y sus fracciones es la que genera los procesos inflacionarios (Rowthorn, Weisskopffys, Rosemberg). Al final de dicho capítulo se señala cual es la perspectiva adoptada.

Como segundo capítulo se realiza una mayor aproximación a la comprensión teórica del fenómeno inflacionario. Así, se examina la relación entre los precios y la expansión del dinero, de forma que la primera variable determina a la segunda, y no al revés, como plantean los "monetaristas". Luego se revisa la relación entre la inflación y el crecimiento de la inflación con la estructura productiva, la distribución del ingreso e inflación y de la acumulación de ca-

pital con la inflación a través de la expansión del gasto público.

El tercer capítulo comprende una operacionalización de las hipótesis que manejan los autores, que consideran a la inflación explicada por factores de demanda —viabilizados a través del déficit fiscal que refleja la lucha entre los diferentes agentes económicos y sociales—, y de presiones sobre los costos a través del impacto de las devaluaciones sucesivas. Finalmente, el capítulo presenta ejercicios de simulación de los modelos de inflación de demanda y de costos, aplicados al Perú por los autores; así mismo, aplicaciones del modelo para formular proyecciones de ritmo inflacionario.

Como último capítulo del libro, se presentan y definen elementos para una política inflacionaria, como son el realzar la importancia del mantenimiento de los niveles de crecimiento de la economía por sobre los de su depresión, resaltar el rol del Estado en cuanto al reparto del excedente, pero dentro de un ámbito de planificación concertada o democrática, y, finalmente —entre muchas ideas—, señalan que los salarios deben al menos estar indexados con el índice de precios al consumidor del rubro de alimentos.

Las hipótesis

Según los autores, la lucha de las clases sociales y de sus fracciones por el ingreso nacional constituye uno de los factores principales que estimula las presiones inflacionarias. Estas presiones dependen de las aspiraciones de las clases sociales y de su capacidad para lograr satisfacer tales exigencias. La administración del Estado generalmente se ve obligada a satisfacer demandas de diversos orígenes, no siendo capaz de guardar los equilibrios macroeconómicos necesarios y abriendo paso a las crisis fiscales, cuyo financiamiento, al intentar por lo menos preservar la tasa de ganancia, termina siendo inflacionario.

Este hecho, unido a la inestabilidad de los mercados externos a las distorsiones presentes en nuestra estructura productiva, y a la dimensión del mercado interno, junto con el atraso agropecuario, completan el escenario de la lucha social por el ingreso. Dentro de este concepto, la utiliza-

ción de los diversos instrumentos de la política económica (cambiarias, financieras, monetarias, fiscales, etc.) desplaza o consolida los intereses de diversos grupos sociales determinando su participación en el ingreso nacional (pp. 33-32).

Las observaciones

1. El enfoque que considera a la inflación como expresión de la lucha por el ingreso de las clases y fracciones sociales constituye un enfoque interesante pero implica, ante todo, acción y reacción por parte de todos los agentes de la sociedad, sin que ninguno aisladamente sea capaz de imponerse al resto¹. La imposición de uno de los grupos sobre el resto de la sociedad implica una desaceleración en el ritmo inflacionario, y por lo tanto la aceptación, por parte de los sectores sometidos, de la porción del ingreso nacional que no se apropia el grupo con capacidad de imposición. En esa dirección nos interrogamos sobre cómo es posible que en un marco de continua erosión de los ingresos reales de los trabajadores y de decrecimiento de la participación de los salarios en relación al ingreso nacional (pp. 47-49), se pueda dar ese tipo de teorías sobre la inflación.

Si bien existen trabajadores fuertemente sindicalizados que tienen capacidad de defenderse, la gran mayoría de los mismos —tal como muestran los cuadros del libro— no son capaces de hacerlo, ya que pierden poder de compra en sus salarios y participación en relación al ingreso nacional. La “lucha” ya no es tal, en tanto en cuanto alguien tiende sistemáticamente a perder y, consecuentemente, las presiones inflacionarias tienen a reducirse, tal como lo demuestra el análisis de Holzman.

2. Ante esa perspectiva no entendemos cómo el Estado (pág. 33) actúa como “regulador del conflicto social”, sino al contrario, es dentro del estado en que se manifiesta dicho conflicto (más que lucha) entre los diferentes agentes de la sociedad. Ese modo de actuar por parte del Estado es parte de su proceso de legitimización, como organismo que busca el consenso. En esa dirección, a nuestro parecer, resultaría interesante abrir esa “gran ca-

ja negra" para analizar el gasto público en la década pasada, examinando qué tanto correspondió a las presiones de los grupos sociales o a "presiones exógenas", como las de la deuda interna-externa y de gastos militares.

3. El acápite referido a la ligazón entre la inflación y la acumulación de capital no queda claro, en virtud de la necesidad básica de ligar las ganancias con el déficit presupuestario y, de esta manera ligar, en la concepción de los autores, a esta variable con la inflación.

En primer lugar, dentro de un esquema simple, tratando de explicar dichos fenómenos, supondremos una economía con dos clases sociales: los trabajadores y los capitalistas. Los trabajadores con un comportamiento de no ahorro-no acumulación, y con niveles de salarios que cubren únicamente sus necesidades básicas y que son de origen nacional. Los capitalistas con un consumo suntuario, que es de origen importado exclusivamente, y la inversión productiva de los mismos, también fundada exclusivamente en la adquisición de máquinas y equipos del exterior.

Así, los supuestos anteriores dan lugar a un esquema de cuentas nacionales en donde, por un lado, tenemos los ingresos que reciben los trabajadores, los capitalistas y el gobierno y, por otro, está el gasto de la economía, constituido por el consumo de los trabajadores, el consumo y la inversión de los capitalistas, el gasto del gobierno y el saldo neto de la Balanza Comercial.

Hemos supuesto que los capitalistas adquieren los bienes de consumo no productivo y los bienes de consumo productivo en el exterior; de esta suerte, la columna del gasto (consumo + inversión de los capitalistas) es igual a la cantidad que resta (importaciones), de donde podemos restar sin afectar la igualdad. Además, supusimos que los trabajadores consumen todo su ingreso, de manera que si restamos la cantidad de salarios de ambas columnas tampoco se altera la igualdad. Si a los gastos del gobierno le restamos los ingresos del gobierno, nos resulta el déficit presupuestario, es decir, el exceso del gasto del gobierno por encima de sus ingresos. El resultado de es-

tas tres operaciones nos indica que las ganancias de los capitalistas, deducidos los impuestos, es igual a las exportaciones más el déficit presupuestario.

Esto es, que las ganancias de los capitalistas se explican por las exportaciones y por la magnitud del déficit presupuestario, que implicará a nivel macroeconómico un gasto adicional, que incrementará, a su vez, el gasto interno en la economía; lo que implica un aumento de las ganancias de los capitalistas (industriales, comerciantes e importadores, etc.).

Es recién luego de esta explicitación de supuestos y no antes, que los autores podrían plantear una relación entre la acumulación y el déficit fiscal.

4. Si bien al inicio del trabajo (pág. 41) se maneja como hipótesis que es la elevación en los precios la que antecede a la expansión de la oferta monetaria², no queda claro a lo largo del trabajo el mantenimiento de dicho supuesto. En la citada dirección la operacionalización de la inflación por el lado de la demanda a través del déficit fiscal no se condice con dicha explicación, ya que necesariamente implica una relación de corte "monetarista".

Déficit Fiscal > Expansión de la Oferta de Dinero > Inflación

"La conclusión de este análisis es que un déficit del gobierno central generará una expansión monetaria que alimentará las presiones inflacionarias (. . .) aún cuando deriven de obligaciones del sector externo" (pág. 69).

De la misma forma en que un superávit en la Balanza de Pagos genera presiones inflacionarias —según los autores— (pp. 88), lo que es también bastante "monetarista".

En el sentido de tratar dicha objeción los autores tal vez debieron incorporar el tipo de relación planteada por Rowthorn³:

Dinero > Demanda > Conflicto > Precios

Resaltando que tras la noción de demanda-conflicto se pueden incorporar los elementos de "grado de monopolio" por parte de las empresas —Kalecki—, en el sentido en que una expansión en la cantidad de dinero genera una expansión en la demanda, que se plasma en un incremento de los precios sólo cuando se ejerce, por par-

te de los empresarios, su poder sobre el mercado ⁴.

De otro lado, la operacionalización de la explicación sobre el fenómeno inflacionario resulta incompleta, en la medida en que, si bien se consideró teóricamente el impacto de la inflación importada, a través de las importaciones de alimentos, ésta no es manejada operativamente.

5. Hasta qué punto un fenómeno social como la inflación puede resumirse en una "tablita"; la tasa de variación en los precios es siete veces el déficit del gobierno tomado en relación al Producto Bruto Interno (pág. 93). O será acaso que la econometría a través de la estimación de parámetros es capaz de captar fenómenos tan relativos como fluctuantes, como es el grado de monopolio de los empresarios.

Lo que queda claro, sin embargo, es que el presente trabajo resulta ser un interesante aporte en el campo de la teoría de la inflación, a pesar de que nosotros no estemos de acuerdo con la concepción de los autores en el sentido en que un "exceso de demanda" constituye una de las variables cruciales para explicarla. Nosotros, en cambio, la situamos por el lado de la noción del "grado de monopolio", en la importancia de la inflación importada a través de un nivel de precios internacionales para los alimentos ⁵. A la devaluación continua del tipo de cambio, a la elevación de las tasas de interés que actúan a través del incremento en los costos primos, en el caso de esta última variable adicionalmente a través de la elevación de la tasa de ganancia, de tal manera que el efecto del incremento de los precios de una de estas variables resulta en un impacto significativo sobre los precios. Sólo luego de estos factores el elemento de "demanda" nos parecería relevante.

Germán Alarco

NOTAS

1/ Holzman, "Income Determination and Inflation", en: Ball y Doyle, *Inflation*, Penguin.

2/ De forma que una disminución en las transacciones derivada de una menor producción —por el menor poder de compra de los salarios— genera un incremento en los depósitos bancarios que induce a flexibilizar el crédito.

3/ B. Rowthorn, "Conflict, Inflation and Money", *Cambridge Journal of Economics*, September 1977.

4/ Se analizan dichos elementos pero no se manejan de manera articulada.

5/ Al tenerse fronteras porosas y un proceso de continua devaluación en el tipo de cambio.

POETICA E IDEOLOGIA EN JOSE CARLOS MARIATEGUI, por Eugenio Chang-Rodríguez, Editorial José Porrua Turanzas, S.A. (Madrid, 1983) 238 pp.

La inexistencia de una historia de las ideas en el Perú Republicano, orgánica y globalizadora, ha posibilitado una suerte de sistemática deformación — cuando no olvido — de aspectos esenciales en la biografía y en la producción de diversos pensadores. Tales actitudes han sido aún más ostensibles respecto a quienes enarbolaron las banderas del pensamiento político, casos en los cuales la intolerancia y los intereses partidaristas se han antepuesto reiteradamente para impedir una percepción cabal de aquellas páginas.

José Carlos Mariátegui es el pensador peruano que mayor atención viene concitando en los medios académicos durante las últimas décadas, pese a lo cual muchos aspectos de su trayectoria permanecen inéditos o, peor aún, son desconocidos hasta por quienes reivindican ser sus herederos ideológicos. En el caso del Amauta se tangibiliza la necesidad perentoria de eliminar las interpretaciones dogmáticas de su obra y las tergiversaciones de su imagen. A tal empresa contribuye en forma importante Eugenio Chang-Rodríguez, a través de la obra que comentamos.

Poética e Ideología en José Carlos Mariátegui; analiza algunos aspectos de la vida y obra del Amauta; lo hace desde una perspectiva singular, alejada de la mitificación y de la estigmatización. El autor aborda las facetas biográficas menos exploradas en Mariátegui: la "edad de piedra" (1914-1918); su arraigada religiosidad; la copiosa producción periodística y el escarceo literario; sus heterodoxos antecedentes ideológicos, etc.

El primer capítulo es una transcrip-